

**La Palabra de Dios en el templo cristiano** (*Dei Verbum* 68)

Para favorecer la escucha de la Palabra de Dios no se han de descuidar aquellos medios que pueden ayudar a los ﬁ eles a una mayor atención. (…)

Se debe prestar una atención especial al ambón como lugar litúrgico desde el que se proclama la Palabra de Dios. Ha de colocarse en un sitio bien visible, y al que se dirija espontáneamente la atención de los ﬁeles durante la liturgia de la Palabra.(…)

**Además, los Padres sinodales sugieren que en las iglesias se destine un lugar de relieve donde se coloque la Sagrada Escritura también fuera de la celebración. En efecto, conviene que el libro que contiene la Palabra de Dios tenga un sitio visible y de honor en el templo cristiano, pero sin ocupar el centro, que corresponde al sagrario con el Santísimo Sacramento.**

**RITUAL PARA LA EXPOSICIÓN DEL LIBRO DE LA PALABRA DE DIOS EN EL TEMPLO**



**Lector:**

En la Navidad, que comenzamos a preparar desde este primer domingo de adviento, leeremos en el Evangelio de San Lucas, en el capítulo segundo, versículo diez y nueve, lo siguiente:

**María guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón**

Y es que, mientras los pastores de Belén, ante lo que oyeron y contemplaron en la Noche Buena, pasaron del miedo a la admiración y a la alabanza, María, gracias a su fe, mantuvo vivo el recuerdo de esos acontecimientos relativos a su Hijo y los profundizó con el método de la meditación en su corazón, o sea, en el núcleo más íntimo de su persona.

De este modo, ella sugiere a otra madre, la Iglesia, que privilegia el don y el compromiso de la contemplación y la reflexión, para poder acoger el misterio de la salvación, comprenderlo más y anunciarlo a los hombres de todos los tiempos.

En el mismo evangelio de san Lucas en el capítulo once, versículo veintisiete, se recoge el momento en que alzó la voz una mujer de entre la gente, y dijo, dirigiéndose a Jesús:

**¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron!**

Y Jesús, añade el evangelista, responde de manera significativa:

**Bienaventurados más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan.**

Quiere Jesús quitar la atención a la maternidad entendida sólo como un vínculo de la carne, para orientarla hacia el vínculo del espíritu que se forma en la escucha y en la observancia de la Palabra de Dios.

Por ello le pedimos a la Virgen en este domingo de la Palabra de Dios, con el que abrimos también el adviento, que nos enseñe a escucharla con fe, como hizo ella, y a ponerla por obra en nuestras vidas.

**Sacerdote:**

Hermanos: En este domingo, dedicado enteramente, como ha querido el Papa, a la Palabra de Dios para renovar nuestro compromiso en favor de la difusión, conocimiento y profundización de la Sagrada Escritura, exponemos el libro santo que la contiene, en este (altar de la Virgen (título), primera oyente y fiel cumplidora de la Palabra de Dios) o (en este atril especial), lugar, visible y de honor, dentro de este templo, para que al verla (aquí a los pies de la Virgen…… ), en relación con el Sagrario, que contiene el Santísimo Sacramento, recordemos la doble mesa en que Dios nos alimenta en este santo lugar: la de su Palabra y la de su Eucaristía.

Cantemos pues, llenos de gozo, a la Palabra de Dios que alimenta y llena de esperanza nuestras vidas:

¡TU PALABRA ME DA VIDA; CONFÍO EN TI, SEÑOR.

TU PALABRA ES ETERNA: EN ELLA ESPERARÉ!

Dichoso el que, con vida intachable,

Camina en la ley del Señor.

Dichoso el que, guardando sus preceptos,

Lo busca de todo corazón.

Postrada en el polvo está mi alma,

Devuélvame la vida tu Palabra.

Mi alma está llena de tristeza,

Consuélame, Señor, con tus promesas.

*(Mientras se canta se puede incensar el libro y colocar algunas velas y flores a su alrededor)*

